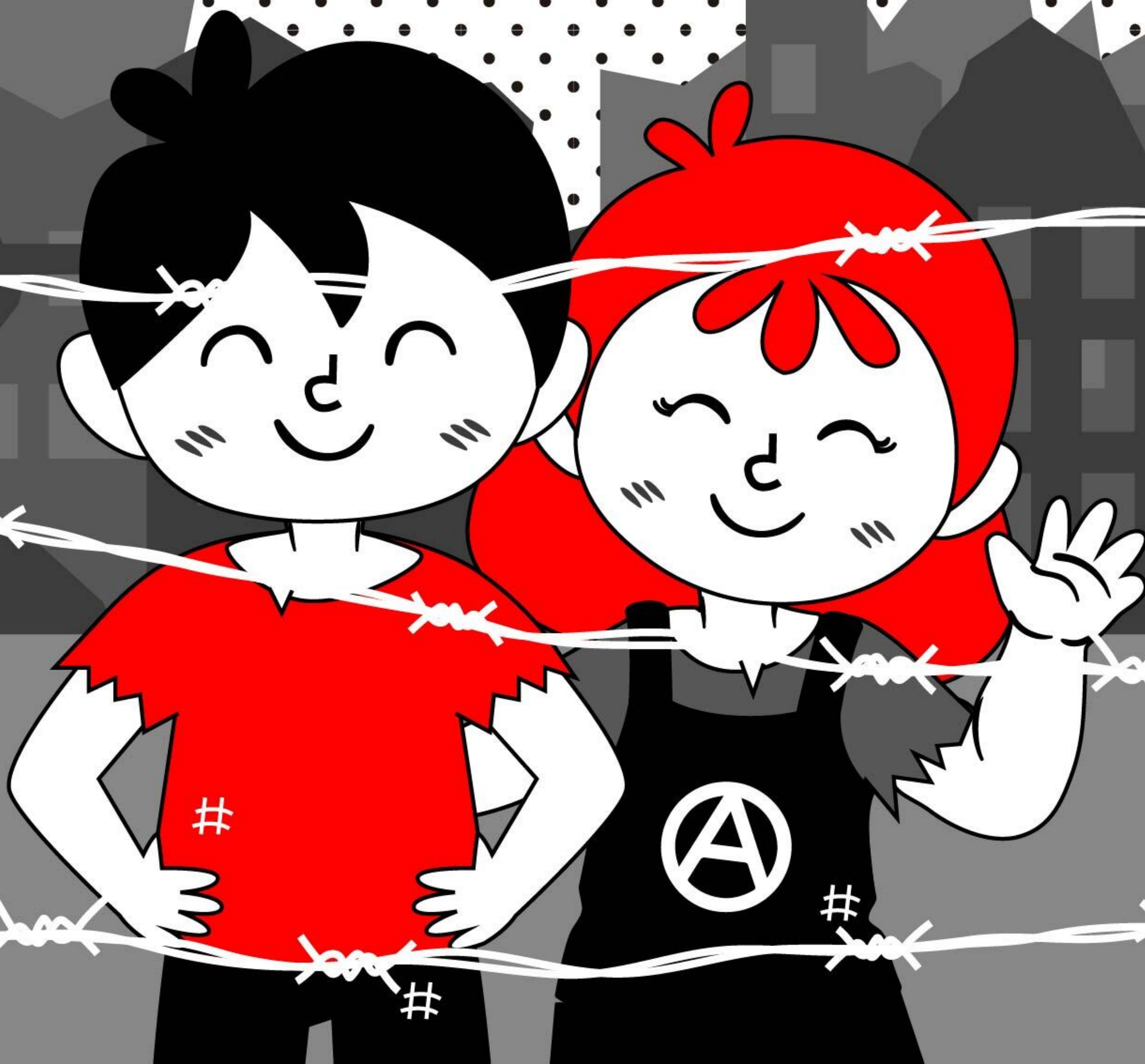
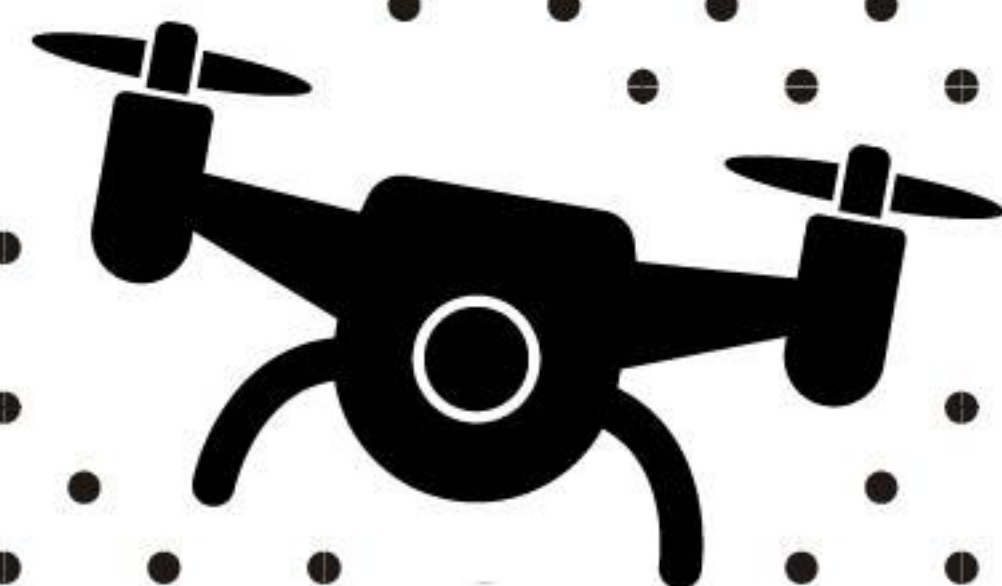
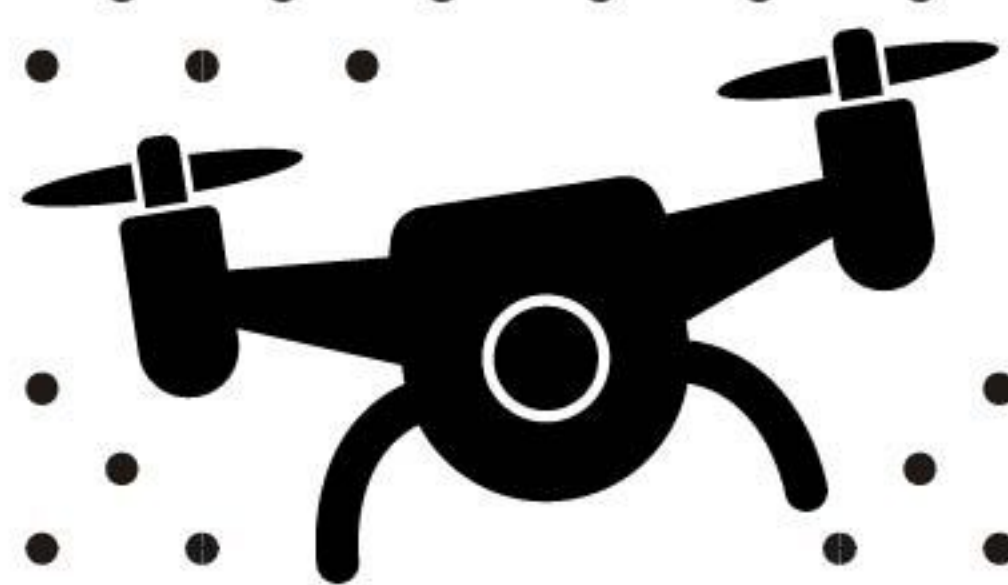


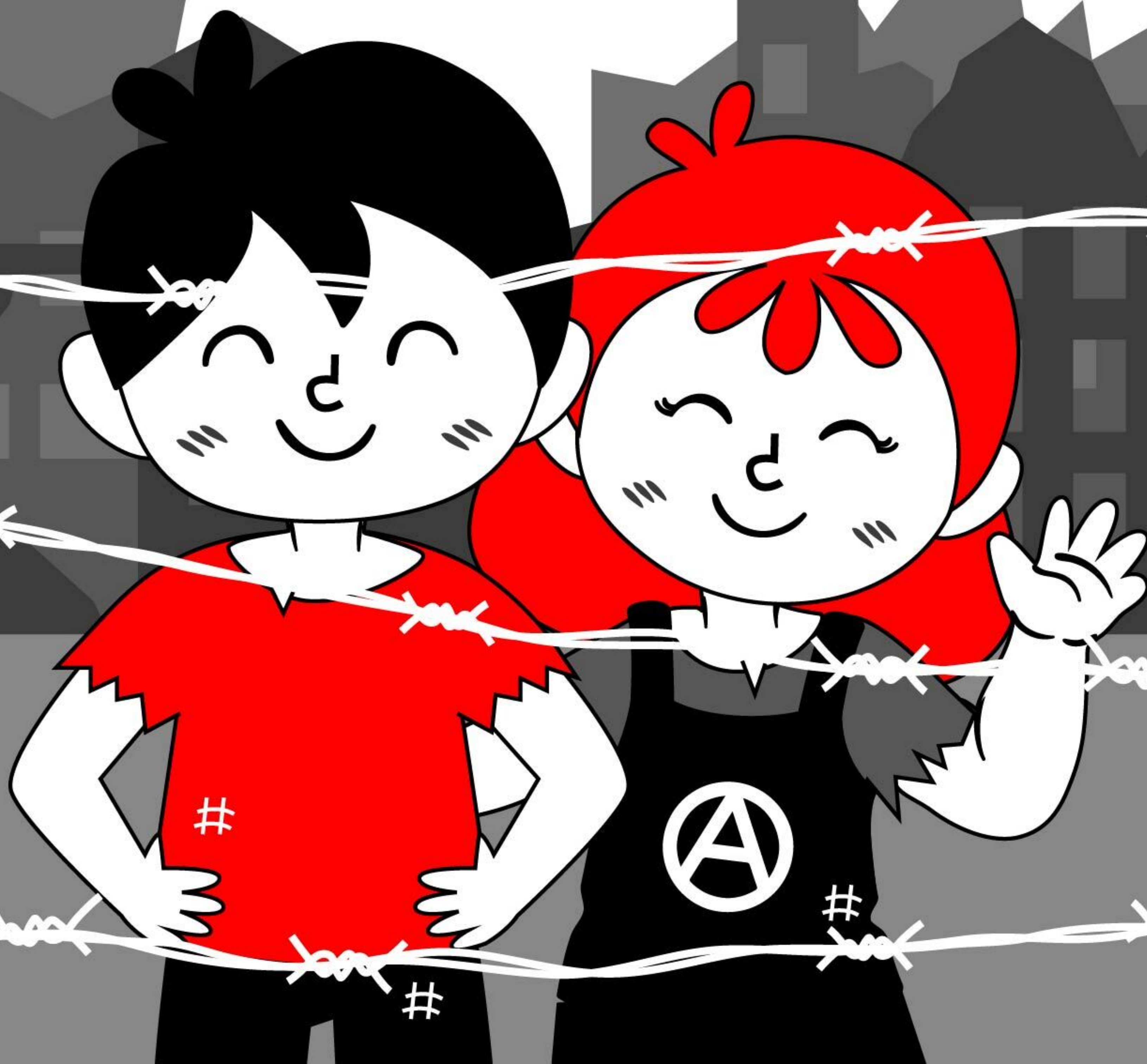
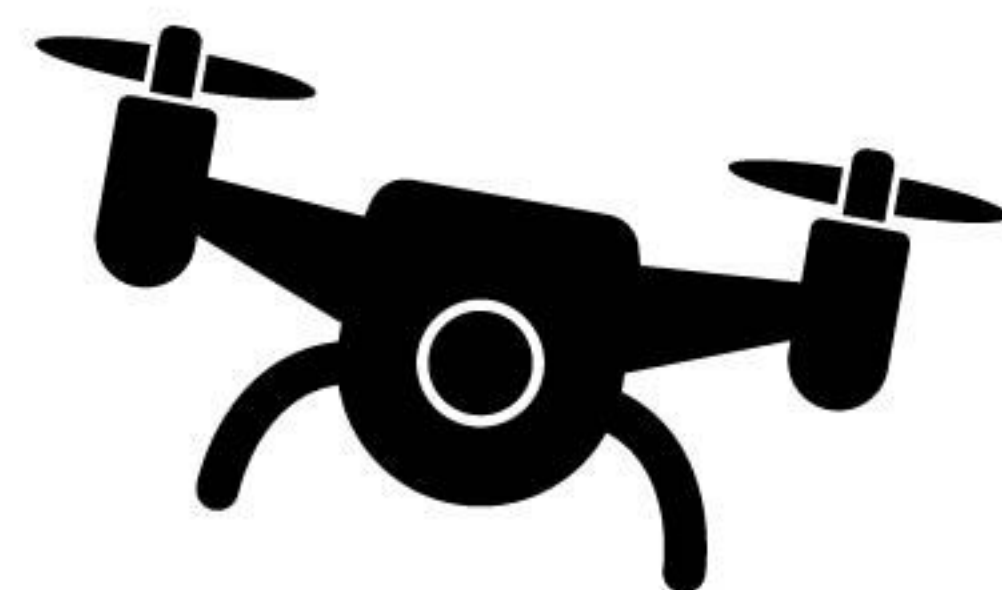
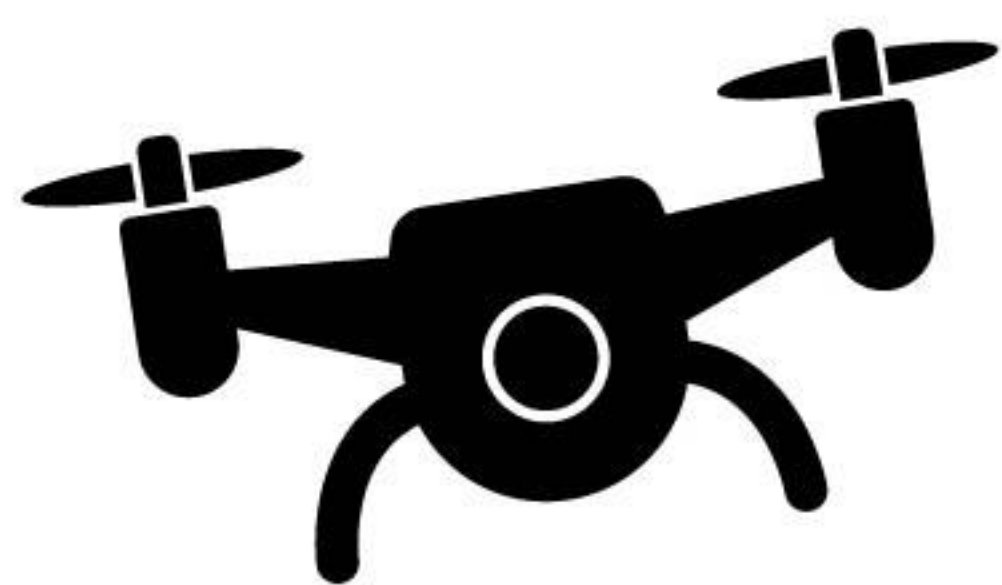
INOCENCIA LÚCIDA

JORGE ENKIS



INOCENCIA LÚCIDA

JORGE ENKIS





EDITORIAL AUTODIDACTA

Chile, Santiago, 2026
editorialautodidacta.com

Diseño, Ilustración y
Diagramación: Jorge Enkis



“Para los niños y niñas que construyen
castillos con los escombros del mundo”.

Jorge Enkis

CONTENIDO

- 7** **CAPÍTULO 1: EL REFUGIO**
I. EL CIELO QUE PERDIÓ SUS ESTRELLAS
II. LA REGLA DE LA MANTA ROJA
- 13** **CAPÍTULO 2: LA IMAGINACIÓN**
III. CARTÓGRAFOS DE UN TERRITORIO DE TIZA
VII. LA FORTALEZA DE LOS GATOS CALLEJEROS
- 19** **CAPÍTULO 3: LA ESPERANZA**
IV. EL TESORO QUE NO BRILLA
V. TRES GOTAS DE AGUA
- 25** **CAPÍTULO 4: LA CONTENCIÓN**
VI. EL TRUCO DEL GLOBO ROJO
X. EL IDIOMA DE LOS PÁJAROS VALIENTES
- 31** **CAPÍTULO 5: EL RENACER**
VIII. LA TERQUEDAD DE LAS RAÍCES VERDES
IX. EL SOL EN LOS BOLSILLOS ROTOS
- 37** **CAPÍTULO 6: EL HORIZONTE**
XI. UN BARCO DE PAPEL EN EL ASFALTO
XII. EL MAÑANA LLEVA TU NOMBRE



CAPÍTULO I:
EL REFUGIO

 SI NOS TAPAMOS HASTA
LA NARIZ CON LA MANTA
ROJA, EL RUIDO CHOCA Y
REBOTA. AQUÍ ABAJO NO
MANDAN LOS
AVIONES DE METAL.
AQUÍ MANDAMOS
NOSOTROS DOS. 



EL CIELO QUE PERDIÓ SUS ESTRELLAS

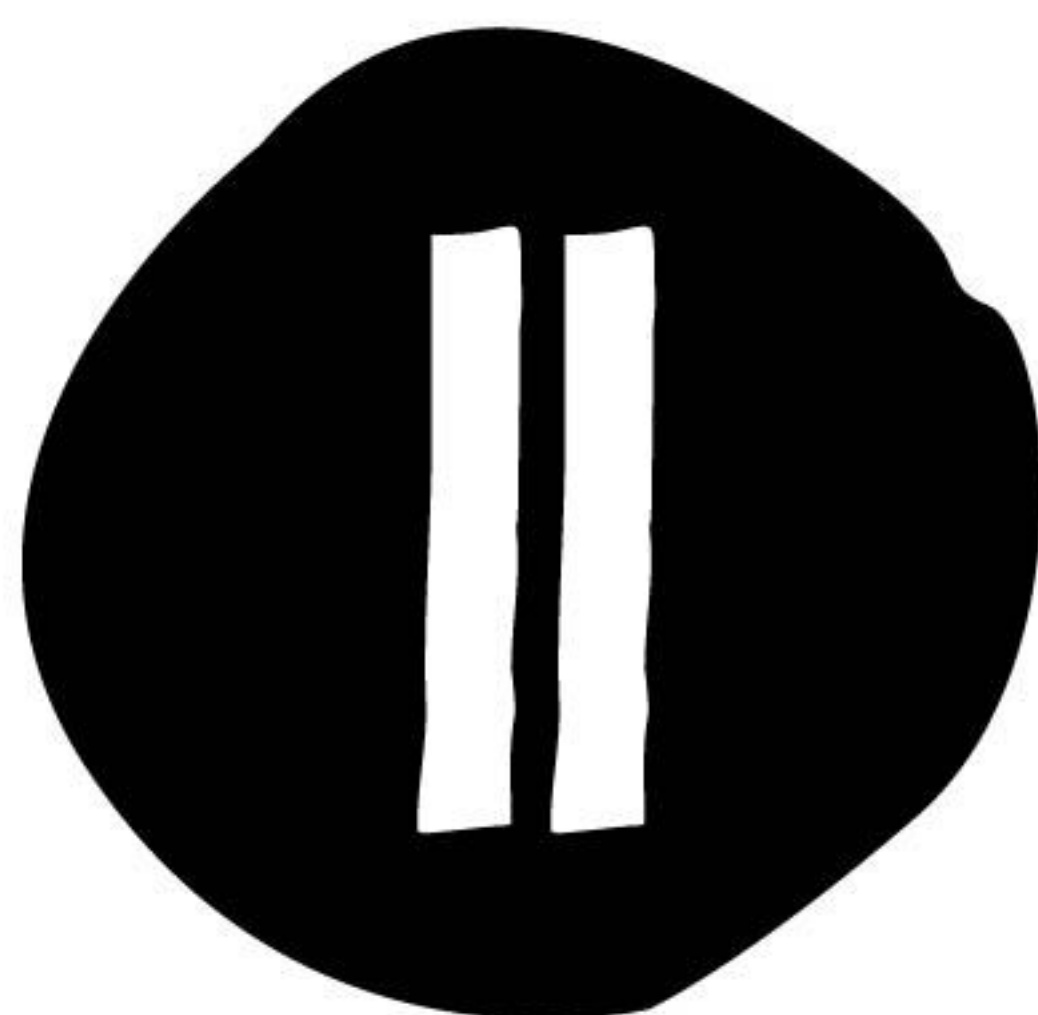
El polvo cae del techo. Nieve gris. Huele a hierro oxidado y a piedra quemada.

Afuera, el cielo brama. Son luces rabiosas que rompen la noche de Gaza y hacen temblar los vasos vacíos sobre la mesa.

—¿Se robaron las estrellas? —pregunta Ghalia con un hilo de voz.

—No están muertas. Están escondidas —responde Alim—. Ten paciencia. Saben que el ruido siempre se cansa. Y cuando el ruido se duerma, ellas van a salir todas juntas de nuevo.





LA REGLA DE LA MANTA ROJA

La abuela la tejió hace mil años. Es gruesa, pica un poco en el cuello y huele a té de menta vieja.

Cuando el suelo tiembla mucho, Alim la tira sobre dos sillas del comedor. Crea una cueva. Una fortaleza.

—Lo que pasa afuera, se queda afuera —repite Ghalia.

El rojo no es alerta aquí. El rojo es un abrazo. Adentro de la manta el aire es suyo. No pertenece a los aviones, ni a los soldados, ni al miedo.



13

CAPÍTULO II:

≡ **LA IMAGINACIÓN** ≡

 LA PARED ESTÁ ROTA,
ES VERDAD. PERO SI
LA RAYAS CON TIZA
BLANCA, SE CONVIERTE
EN UN MAPA. ELLOS NO
PUEDEN BOMBARDEAR
LOS LUGARES QUE
INVENTAMOS A
ESCONDIDAS. 



CARTÓGRAFOS DE UN TERRITORIO DE TIZA

Alim encuentra un tesoro en su bolsillo. Un pedazo de tiza blanca. La pared de la cocina, descascarada, revela el cemento gris. Un lienzo perfecto.

—Vamos a dibujar adónde iremos cuando salgamos —dice él.

No dibujan escombros. Trazan un parque donde los columpios tocan las nubes. Inventan un puente que cruza por encima de todos los muros.

Son arquitectos de un mundo que nadie les puede bombardear.





LA FORTALEZA DE LOS GATOS CALLEJEROS

A través de una grieta en la madera, observan la calle rota. No ven solo escombros; ven el territorio de los gatos callejeros.

Un gato atigrado salta ágil sobre un bloque de concreto partido, usándolo como torre de vigilancia.

Se mueven con gracia entre la destrucción, reclamando el espacio. Si los gatos ven un castillo en la ruina, Ghalia y Alim entienden que ellos también pueden construir su propia fortaleza mental.



19

CAPÍTULO III:

≡ **LA ESPERANZA** ≡

 ENCONTRAMOS UNA
SEMILLA PERDIDA
EN EL POLVO.
ES MÁS CHIQUEITA QUE
NOSOTROS Y TIENE SED.
SI LE REGALAMOS NUESTRAS
GOTAS DE AGUA,
A LO MEJOR SE ACUERDA
DE CÓMO ERA VIVIR. 



EL TESORO QUE NO BRILLA

Escarbando en un rincón oscuro, los dedos de Ghalia tropiezan con algo duro y pequeño. No es vidrio. No es metal.

Alim la limpia con el borde de su camiseta. Es una semilla. Seca, arrugada, del color de la tierra vieja.

No es oro, pero en ese momento, vale más que cualquier moneda. Es una promesa minúscula, un pedazo de vida dormida que espera ser despertada.





TRES GOTAS DE AGUA

Encuentran una bota de hombre, vieja y agujereada, llena de tierra endurecida. La convierten en una cuna.

Plantan el tesoro que no brilla. El sacrificio es inmenso. El agua es un fantasma en Gaza, pero Ghalia guarda el fondo de su vaso.

Tres gotas lentas, preciosas, caen sobre la tierra oscura de la bota. Un acto de fe radical en medio del polvo.



25

CAPÍTULO IV:

≡ LA CONTENCIÓN ≡

 CUANDO EL PECHO
APRIETA Y SE NOS
OLVIDA COMO RESPIRAR,
INFLAMOS UN GLOBO ROJO
EN LA BARRIGA. DESPACITO.
ASI ENGANAMOS AL MIEDO
PARA QUE NO SEPA
DONDE ESTAMOS
ESCONDIDOS. 



EL TRUCO DEL GLOBO ROJO

Un estruendo cercano roba el aire. Ghalia respira corto y rápido, como un pajarito asustado. El pánico aprieta.

Alim toma sus manos y las pone sobre la barriga de ella. —Imagina un globo rojo aquí adentro —le instruye, firme y suave.

—Toma aire por la nariz, infla el globo rojo, grande. Ahora suéltalo lento por la boca, como si apagaras una vela pequeña.

El globo imaginario se infla y se desinfla. El ritmo cardíaco cede. El miedo pierde su filo.





EL IDIOMA DE LOS PÁJAROS VALIENTES

Para espantar el eco de las explosiones, inventan un lenguaje secreto. No se habla a gritos, se susurra.

Se cuentan historias de aves gigantes que cargan ciudades enteras en sus alas hacia las nubes.

Susurran melodías antiguas que la abuela solía cantar. Usan sus voces pequeñas, tenaces, para llenar la habitación y no dejar espacio para el estruendo de los monstruos de metal.





CAPÍTULO V:
EL RENACER

 LA NOCHE SIEMPRE SE
CANSA DE ASUSTAR.
Y ESTA MAÑANA,
EN LA TIERRA DE
LA BOTA VIEJA, ASOMÓ
UN PUNTITO VERDE.
ES TAN TERCERO QUE NO
LE IMPORTÓ LA
OSCURIDAD. 



LA TERQUEDAD DE LAS RAÍCES VERDES

Días después, Alim levanta a Ghalia en brazos para que vea dentro de la bota vieja.

Allí, rompiendo la costra de tierra seca, asoma un tallo minúsculo.

Es de un verde brillante, casi ofensivo en medio de tanto gris. Frágil como un hilo de seda, pero terco como la roca. Es la prueba irrefutable de que, bajo la ruina, la vida insiste.





EL SOL EN LOS BOLSILLOS ROTOS

El primer amanecer largo sin ruido. El aire huele a humedad fría, pero está quieto.

Salen de su escondite y se paran en el marco de la puerta ausente. La luz dorada de la mañana les golpea la cara.

Alim mete las manos en sus bolsillos rotos. El calor del sol parece quedarse ahí, guardado. Un pequeño pedazo de paz que pueden llevar consigo al comenzar el día.





CAPÍTULO VI:
⇒ EL HORIZONTE ⇒

 **ALGÚN DÍA EL RUIDO
SE VA A QUEDAR
MUDO. ENTONCES VAMOS
A SALIR A PISAR EL SOL.
RECONSTRUIREMOS EL
BARRIO ENTERO,
PORQUE EL MAÑANA
TIENE NUESTROS
NOMBRES, NO
LOS DE ELLOS.** 



UN BARCO DE PAPEL **EN EL ASFALTO**

Una cañería rota ha formado un charco lodoso en medio de la calle destrozada.

Con un trozo de papel de diario encontrado bajo un ladrillo, Alim dobla cuidadosamente un barco. Ghalia lo pone en el agua sucia.

Un pequeño empujón con el dedo y el barco avanza. Es un acto de desafío profundo. En medio de la destrucción, ellos deciden jugar. Ellos deciden que el agua fluye y avanza.





EL MAÑANA LLEVA TU NOMBRE

Se sientan sobre los escombros de lo que fue un muro, mirando hacia donde debería estar el horizonte.

—¿Vamos a crecer, Alim? —pregunta ella, rozando su hombro.

—Claro que sí, Ghalia. Seremos grandes y fuertes. Limpiaremos estas calles, plantaremos mil semillas como la nuestra.

Alim la mira con una certeza que no admite dudas. —El ruido pasará. Pero nosotros nos quedamos. El mañana es nuestro y nuestra libertad también.



 EL DOLOR ES
INEVITABLE
EN LA GUERRA,
PERO LA CAPACIDAD
DE IMAGINAR UN FUTURO
ES UN ACTO
DE RESISTENCIA QUE
NADIE LES PUEDE
ARREBATAR. 



NINGÚN DERECHO RESERVADO

Alentamos la reproducción total
o parcial de esta obra, se repudia
cualquier intento de lucro.

Piratea y Difunde.!!

Es una historia de Alim y Ghalia dos hermanos atrapados por la guerra que buscan sobrevivir ante la adversidad, el terror y la violencia en las calles de gaza...

Este libro busca devolver el control y la libertad de los niños y niñas ayudándolos a procesar traumas profundos, y generar sentidos y experiencias positivas para su vida.

Una historia de apoyo mutuo y solidaridad envuelta en un ambiente hostil, que busca devolver esa pequeña luz de esperanza en tiempos de oscuridad...

